

Irene Tokarski

Visiones de la cosmovisión andina para Vivir Bien

“El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla*, *ama llulla*, *ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *suma qamaña* (vivir bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaq ñan* (camino o vida noble).” Con estas palabras la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia en su artículo 8/I afirma el Vivir Bien como principio ético de la sociedad boliviana.

“No seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón” son prohibiciones como en muchas culturas (como por ejemplo: el decálogo Ex 20,1-17). Protegen la obligación social de aportar al bien común con el trabajo, la responsabilidad en las relaciones sociales y el derecho a la propiedad; nos indican que necesitamos normas para el Vivir Bien. Además nos confirman – en contra de cualquier romanticismo en cuanto a una supuesta vida perfecta indígena antes de la conquista – que los pueblos indígenas conocían el robo, la flojera y la mentira, porque solamente entonces estas prohibiciones tienen sentido.

La segunda parte del artículo 8 nombra una larga y algo confusa lista de diferentes valores, tanto individuales como sociales:

El Estado se sustenta en los valores de unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, distribución y redistribución de los productos y bienes sociales, para vivir bien.

Lo que llama la atención es que este artículo 8/II en realidad sustituye al artículo 3 de la anterior constitución de 1994: “El Estado reconoce y sostiene a la Iglesia Católica”. En lugar de esto, ahora el Estado se sustenta en los valores mencionados. Esto es la expresión de un Estado laico, respetando la separación de los poderes.

Pero si partimos de la constitución boliviana y su entendimiento del Vivir Bien como se presenta en el preámbulo y en los artículos 8, 80, 306 y 313,

donde en total se menciona siete veces no hay mucho de nuevo bajo el sol. Tampoco en la constitución ecuatoriana vamos a encontrar descubrimientos extraordinarios.¹

Además si damos un pequeño vistazo por la historia, nos encontramos con Aristóteles en la antigua Grecia que alrededor de 350 a. C. escribió su “Ética a Nicómaco” buscando la vida buena. Martha Nussbaum, filósofa norteamericana, conjuntamente con Amartya Sen, economista bengalí, diseñaron en 1990 una lista de capacidades para la buena vida.² Podríamos nombrar muchos más. Pero entonces, ¿por qué el Vivir Bien fue uno de los conceptos más discutidos por 35 mil personas en el Foro Social Mundial en Porto Alegre/Brasil en enero de 2010? ¿Y otra vez en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático en abril 2010 en Cochabamba/Bolivia?

Uno de los puntos de diferencia es que se trata de un concepto ético oficializado en dos constituciones de Estado, por eso mismo es importante ver qué significa Vivir Bien para las fuerzas políticas que lo adoptaron.³

Las posiciones oficialistas en cuanto a la concepción de *Suma Qamaña*⁴

El *suma qamaña*, (vivir y convivir bien) es el ideal buscado por el hombre y la mujer andina, traducido como la plenitud de la vida, el bienestar social, económico y político que los pueblos anhelan, entendida como el desarrollo pleno de los pueblos. Podemos decir que para los aymaras la inauguración del Sexto Sol, es el ingreso de los indígenas en la política de administración de Estado, ésta inauguración de un gobierno indio, ha sido producto del dolor de la marginación y discriminación, a la cual hemos sido sometidos durante muchos siglos.⁵

¹ En la Constitución de la República del Ecuador de 2008 el término “buen vivir” y/o “sumak kawsay” se usa 21 veces. El concepto se aplica más sistemáticamente, se encuentra un capítulo “Derechos del buen vivir” y todo un título del “Régimen del Buen Vivir”.

² Cfr. Martha Nussbaum / Amartya Sen, *The Quality of Life* (Clarendon Press: Oxford 1993). También véase: Amartya Sen, *La libertad individual como compromiso social* (Plural: La Paz 2003).

³ Cfr. Irene Tokarski, “Un diálogo ético intercultural necesario para Vivir Bien,” en: *Fe y Pueblo*, Segunda época – N° 17 (julio 2010), 51-61.

⁴ *Suma qamaña: Qamaña* significa – según Javier Medina – una “trama de vida cuya mutua interconectividad produce bienestar”, también “lugar de existir”; *suma qamaña* hace referencia a la buena vida. Javier Medina, *Suma Qamaña: Por una convivialidad postindustrial* (Garza Azul Editores: La Paz 2006), 35-37.

⁵ María Eugenia Choque Quispe, *La historia del Movimiento Indígena en la Búsqueda del Suma Qamaña (Vivir Bien)*. International Expert Meeting on the Development Millennium Goals, Indigenous Participation and Good Governance, New York, 11-13 January 2006, (http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/workshop_MDG_choque.doc, 5 de mayo 2015).

El enfoque de la doctrina gubernamental boliviana sobre el Vivir Bien es principalmente económico, presentando un modelo de desarrollo⁶ contrapuesto al sistema capitalista. En esa línea, el presidente Evo Morales presentó ya en abril de 2008 en la inauguración del VII Foro Indígena de la Organización de las Naciones Unidas, sus “10 mandamientos para salvar al planeta” que terminan: “Queremos que todos puedan vivir bien, que no es vivir mejor a costa del otro. Debemos construir un socialismo comunitario y en armonía con la madre Tierra.”⁷ Pero en la entrevista que dio el canciller boliviano David Choquehuanca en enero de 2010 antes de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra,⁸ y en la cual presentó 25 postulados para entender el “Vivir Bien” cambió un poco el rumbo: No solamente el capitalismo está en la mira, sino también el socialismo: “Lo más importante no es el humano (como plantea el socialismo) ni el dinero (como postula el capitalismo), sino la vida.” Finalmente, en mayo de 2010, el Ministerio de Planificación del Desarrollo propone frente a la maximización de la ganancia individualista del capitalismo literalmente:

- Un modelo que tenga como centro la producción, reproducción física en un sentido de asegurar la subsistencia
- Una economía orientada a la satisfacción de necesidades vitales o medios de vida
- Una gestión económica regida por una ética del cuidado de la vida y de las personas
- Metas que están inclinadas por el Derecho a la vida.⁹

Según esta institución del Estado Boliviano, es importante aclarar que el énfasis vitalista que lleva el Vivir Bien, no quiere decir que sean las necesidades inmediatas las prioritarias. La concepción ética del Vivir Bien, en tanto es un principio axiológico, no solo se orienta a la satisfacción de las necesidades materiales de producción de valores de uso, sino también a los valores de

⁶ Cfr. Irene Tokarski, “Gutes Leben für alle: Zum ethischen Konzept Suma Qamaña,” in: Markus Demele / Markus Hartlieb / Anna Noweck (eds.), *Ethik der Entwicklung: Sozialethische Perspektiven in Theorie und Praxis* (Aschendorff: Münster 2011), Forum Sozialethik 9, 149-166.

⁷ Evo Morales, “10 Mandamientos para salvar el planeta” (<http://servindi.org/actualidad/3888>, 13 de octubre de 2013).

⁸ David Choquehuanca, “25 postulados para vivir bien” (<http://www.ecologistasenaccion.org/articulo17273.html>, 13 de octubre 2013).

⁹ Ministerio de Planificación del Desarrollo / Viceministerio de Planificación Estratégica del Estado / Dirección de Desarrollo Comunitario y Economía Plural, *Un Modelo que organiza la gestión económica con arreglo a fines axiológicos: El Vivir Bien* (documento interno: La Paz 2010), 2.

emancipación: sobre todo la libertad que liga al ser humano con la política y la capacidad de influir directamente en las decisiones que afectan su vida, sus contextos naturales y comunitarios; pluralidad en un sentido económico, político y cultural que da cuenta de un Estado que evade las pulsiones de centralidad y autoritarismo.¹⁰

Podemos ver que las posiciones oficialistas en Bolivia no son homogéneas, pero tampoco – según el Ministerio de Planificación – quieren instalar una sola dimensión del Vivir Bien, siendo que la pluralidad y la interculturalidad son dos valores constitucionales.

Más allá de lo político

Pero el concepto del Vivir Bien va más allá de un modelo económico, político o inclusive social. *Suma Qamaña* como principio implica una iluminación de la vida, una fuerza creadora y reproducible que se transmite de generación en generación para encontrar un equilibrio social y natural, armonía espiritual de la humanidad y sociedad y del cosmos, porque todos y todas somos parte de la familia del cosmos. Todos los seres vivos dependemos entre sí con el cosmos y viceversa.

Se basa en un pensamiento incluyente, que si bien parte de contrastes fuertes, como hombre y mujer, no los entiende como excluyentes, sino complementarios que producen una rica y densa red de relaciones. El individuo no se puede pensar por sí solo, sino solamente dentro de un mundo integral que le rodea. Todo, todas y todos están conectados, para complementarse entre sí, reconciliando las diferencias, o al menos manteniéndolas en un encuentro intenso (*T'inku*). Todo está relacionado entre sí, se corresponde, es recíproco. En esta visión del ya no uni-verso, sino pluri-verso, la relación es el elemento fundante, y – por así decirlo – da a luz a los seres humanos y a todo el cosmos. Podemos referirnos a los cuatro principios de la cosmovisión andina como los relata Estermann:¹¹ La *relacionalidad* de todo en una red cósmica que abarca el espacio y el tiempo (*pacha*), la naturaleza, la historia, los antepasados etc. La organización de esta relacionalidad es la *correspondencia* hacia la armonía y el equilibrio. No tiene sentido ganarle al otro, porque destruiría esa armonía y el equilibrio, igual que no se puede dejar atrás u olvidar un aspecto. La medida o especificación es la *complementariedad*, no la contradicción, sino la

¹⁰ Cfr. Ministerio de Planificación del Desarrollo, *Un Modelo: el Vivir Bien*, 3.

¹¹ Cfr. Josef Estermann, *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo* (ISEAT: La Paz 2006; Abya Yala: Quito 1998), 123-148.

inclusión del opuesto, hacia un tercero incluido. El ejemplo más conocido es el *jaqi*, la persona que recién se constituye a través de la complementariedad en la pareja. La *reciprocidad* a lo mejor podemos entenderla más cerca de la solidaridad en la ética social cristiana, pero va más allá, porque incluye – partiendo del entendimiento amplio de la relacionalidad – todo el cosmos.

Tomando en serio esta relacionalidad, las contraposiciones que a veces se construyen a partir del Vivir Bien o de la cosmovisión andina no corresponden. No se prioriza más a la comunidad que al individuo porque uno no puede existir sin el otro. No se prioriza más a la naturaleza que al ser humano sino que los dos son parte de algo más grande. No se puede separar el actuar productivo de la vida familiar, ni del actuar político ni del espiritual, todo está interrelacionado y en correspondencia. Es un relacionamiento integral que muchos estamos perdiendo en la sociedad posmoderna con su alta división de trabajo y la volatilidad de los empleos, con la desintegración de la familia extensa y la creciente movilidad física y social de nuestras sociedades. Según Marx, esto lleva a una alienación de las personas de su trabajo, su entorno y de sí mismas, es decir que ya no sabemos por qué y para qué estamos haciendo lo que hacemos. Esta alienación implica una falta de coherencia con lo que hacemos, con quienes vivimos y con nosotros y nosotras mismas. La enajenación nos lleva a una tierra ética de nadie, porque no es mío lo que sucede, yo no importo ni lo que hago; por ende puedo hacer lo que me da la gana sin responder a nadie, sin responsabilidades.

Relacionalidad y correspondencia son fuentes principales de nuestra identidad y también de los valores éticos, porque significa que quien soy y lo que hago importa, vale la pena y hace una diferencia. La falta de coherencia a la vez nos lleva y nos llega de una falta de sentido. Si todo vale lo mismo, si no importa, si no hay valores por los cuales vale la pena esforzarme, sufrir, luchar, superarme, entonces la vida ya no tiene sentido.

La inclusión del Vivir Bien en la constitución boliviana y ecuatoriana obviamente es también un intento de recuperar partes de una identidad y un sentido ancestral en los dos Estados andinos y ligarla a la sociedad plural actual. Me parece importante resaltar que – como hemos visto – no se trata de un ideal absoluto sino relacional que busca construir interconectividad en sociedades altamente desiguales.

Podemos encontrar también interconexiones con la Biblia e interpretar por ejemplo la historia de Babel (Gen 11,1-9) de esta manera: La falta de conexión y empatía lleva a la humanidad a la dispersión y los enfrentamientos. Ya no hablamos el mismo idioma y perdemos nuestro equilibrio y la armonía con

todo el contexto. Estamos perdiendo nuestra conexión con la diversidad y la divinidad del cosmos. Según la Biblia, la pérdida del sentido de la relación es uno de los pecados fundamentales, de una manera más generalizada desde el siglo pasado y sobretodo a partir de la era del capitalismo.. Podemos observar diferentes estrategias para reencontrar el sentido y superar el miedo que nos causa sentirnos perdidos en el cosmos.

Frente al pensamiento dualista occidental

Pero, ¿esta cosmovisión andina, la es una visión que nos puede dar pautas al otro lado del Atlántico para una identidad feminista, crítica y liberadora?

La búsqueda de la dominación es probablemente la estrategia más utilizada para la construcción del sentido cuando se pierde la relación con el contexto y con la propia identidad. Tratamos de recuperar el sentido, las conexiones y el contacto, a través de la dominación del otro y de la otra. Esta dominación supone la proyección del mal en el otro, resultando así el pensamiento dualista.

Todo lo que sea diferente a mí es la representación del mal: los musulmanes o las judías, los negros, los gays, las yankees o los indios, las feministas o los vegetarianos etc. Es una forma de construir fuerza y poder en base al rechazo y sometimiento del otro y la otra y no por la vía de la complementariedad. Es el comportamiento predominante en la historia de la humanidad, que seguimos contando desde los vencedores, fomentado aún más en el sistema de competitividad y mercado occidental. Pero esta actitud de ganar e imponerse a la otra persona, es también la culpa insoportable de Caín (Gen 4,13), pero Dios no le sigue el juego. Le pone una marca a Caín, pero no para estigmatizarlo, sino para que nadie trate de la misma manera ni siquiera a un asesino (Gen 4,15).

Una de las bases del dualismo son las leyes clásicas del pensamiento, los tres principios de la lógica griega, formalizados por Aristóteles: el principio de la identidad ($A = A$), el principio de la no contradicción ($A \neq \text{no } A$) y el principio del Tercero excluido (o A es una cosa o no la es). Estos principios suponen también la objetividad, es decir no se permite que para mí una cosa sea A y para otra persona B , porque A no puede ser B y A a la vez. Pero lo otro entonces ya no puede ser parte de mí, porque es objeto, así la naturaleza y todo lo otro se vuelve ajeno al sujeto.

El cristianismo asume con la filosofía griega su visión dualista y tres direcciones principales de dominación: La dominación del varón sobre la mujer, de la jerarquía sobre el pueblo y de la persona sobre la naturaleza. Mientras que, en la fórmula de bautismo que nos presenta Pablo en Gál 3,28, se vislumbra una visión cristiana totalmente diferente: Es un No definitivo (“en Cristo”)

a la dominación política (“no hay judío ni griego”), a la dominación económica (ni “esclavo ni libre”) y la dominación machista: “no hay hombre ni mujer”.

El pensamiento dualista y excluyente es probablemente lo más contrario al pensamiento andino incluyente. El tener que ser el o la mejor, el ganar e imponerse al otro como forma de construir la identidad y el sentido de la vida es lo más opuesto al Vivir Bien.

Por ejemplo, el trabajo entendido desde el Vivir Bien no es un empleo, sirve principalmente para relacionarse con ese todo de la naturaleza, de la sociedad y del cosmos en una forma de complementariedad y reciprocidad. Hay que pedir permiso a la *Pachamama* para trabajar la tierra, para que nos dé frutos suficientes, lluvia y poco granizo etc. Frente a esta visión de cooperación cósmica, los conceptos de producción como el producto interno bruto¹² y el crecimiento económico desvelan una concepción diferente del bien común.

La cuestión teológica de fondo: animismo o monoteísmo

Estas formas tan diferentes de ver la misma realidad culminan en diferentes imágenes de lo divino: Vivir Bien dentro de la relacionalidad de todo se basa en una visión en la que todo es parte de la vida y tiene alma, la *Pachamama* es la que da esa vida en tiempo y espacio, los cerros, los ríos, los árboles y los ancestros son parte del todo. Desde un punto de vista de las ciencias religiosas lo podemos llamar animismo.

Frente a eso, el cristianismo y el judaísmo (también el islam) tienen una larga historia de lucha por el monoteísmo. La eliminación de las otras divinidades como Baal, Ashera etc., en el Primer Testamento, es una larga y exitosa lucha en favor de un solo Dios que, finalmente, termina encerrado en el *sanctum sanctorum* del templo (en una época católica posterior: en el tabernáculo), alejado de su pueblo y de su creación, mientras que antes caminaba con ellos, incluso en Jesucristo, el cual se volvió uno de nosotras y nosotros.

La teología feminista afirma que lo que se ha eliminado en la lucha por un único Dios son en gran parte los atributos femeninos de la sabiduría divina. Dios se vuelve el Dios masculino y monárquico de las leyes escritas en piedras, de reglas contra impuridad – sobre todo para las mujeres –, de prohibiciones y de castigos. El Dios que está presente en toda su creación, Cristo

¹² El producto interno bruto (PIB) es el valor monetario total de la producción corriente de bienes y servicios de un país durante un período de tiempo (normalmente un año).

como Alfa y Omega de todo el universo, como lo afirma Pierre Teilhard de Chardin,¹³ pierde importancia, y en su lugar está una administración de lo sagrado altamente machista, dualista, excluyente y dedicada principalmente a la conservación del poder sagrado institucionalizado en unas pocas manos y la elaboración de una construcción doctrinal basada en la verdad absoluta – sin las interconexiones de la vida.

Los interfases entre *suma qamaña* y la ética cristiana

Mi investigación de la cosmovisión andina me ha ayudado por un lado ubicarme mejor el contexto en el cual vivo, pero también entender la importancia de redescubrir una visión cristiana no dominante. Quiero trazar algunas líneas preliminares dónde nos podríamos encontrar entre una visión cristiana y la cosmovisión andina. Quiero llamarlos interfases, posibles puntos de conexión, porque no se trata de homogenizar las visiones – intentando de no caer en la misma trampa de dominación del pensamiento occidental, por nuestra incapacidad de soportar las tensiones entre una y otra.

Muchas veces se pone el énfasis en que la cosmovisión andina prioriza la comunidad antes que el individuo, justificando, por ejemplo, el corporativismo indígena boliviano.

Pero la cosmovisión andina no puede prescindir del individuo que es parte de la telaraña de la relacionalidad. Por otro lado, la ética cristiana siempre ha defendido la persona como ser social, partiendo de las tres personas divinas de la Trinidad, las cuales proyectan una imagen de lo divino como amor y relacionalidad. De la visión liberal e individualista de la persona en sociedades occidentales parte una concepción de una sociedad y economía salvajes, todos contra todos, *homo homini lupus*, el hombre es un lobo para el hombre.¹⁴ Pero la Biblia nos ofrece una imagen totalmente contraria: “Lobo y cordero pacerán a una” (Is 65,25). La ética social cristiana ha enfatizado la primacía de la persona por encima del capital, que siempre tiene que cumplir una función

¹³ Pierre Teilhard de Chardin S.J. (1881-1955) fue un religioso, paleontólogo y filósofo francés que aportó una muy personal y original visión de la evolución. Punto omega es un término acuñado por Teilhard de Chardin para describir el punto más alto de la evolución de la consciencia, considerándolo como el fin último de la misma.

¹⁴ La cita es originaria del comediógrafo latino Tito Marcio Plauto (254 a.C.-184 a.C.). Fue popularizada por Thomas Hobbes, filósofo inglés del siglo XVII, en su obra *Leviatán* que dice que el egoísmo es básico en el comportamiento humano. Thomas Hobbes, *Leviatán: O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Edición de Sergio Sevilla, Universitat de València: Valencia 1990).

social, la solidaridad como principio de relacionamiento en la sociedad y la subsidiaridad como principio para garantizar tanto la autonomía como el subsidio (o la reciprocidad) entre los diferentes niveles de la sociedad. El bien común que se materializa sobre todo en la atención a los más pobres de una sociedad (para establecer la armonía y la justicia social) debe estar por encima de intereses individuales o grupales.

Para acercarnos a una cosmovisión integral, a la ética cristiana le falta desarrollar y aplicar mucho más una teología holística de la creación. No se trata de ver la naturaleza por encima de la persona, porque por supuesto somos parte de la tierra. No podemos vivir sin nuestro planeta, pero todavía nos falta una comprensión integral de nuestra Madre Tierra.¹⁵ Pero tenemos que superar las visiones de dominación y sumisión de la naturaleza que fueron creadas desde una malinterpretación del relato de Génesis.

Lo que compartimos como cristianos con el Vivir Bien es sobre todo la priorización de la vida como culminación del sentido de este mundo en la resurrección de Jesucristo. Para la coexistencia de las (según la lógica aristotélica) llamadas contradicciones tenemos un paradigma importantísimo en la teología cristiana, que es el dogma del concilio de Calcedonia:¹⁶ Jesucristo es verdadero hombre y verdadero Dios, dos naturalezas, no mezcladas, no separadas. Esta llamada consubstancialidad de lo divino y humano nos parece supranatural, y conecta naturaleza, humanidad y divinidad.

Impulsos desde la cosmovisión andina de *Suma Qamaña*

El pensamiento andino que he expuesto – a modo de apuntes – a lo largo de estas páginas nos presenta una espiritualidad y unos principios éticos que no siempre guían a los gobiernos en Bolivia y Ecuador que lo han incluido en sus respectivas constituciones – de la misma manera que Gál 3,28 no se ha vuelto praxis en nuestras iglesias. Por eso, es central que la ética y también la espiritualidad y religión desarrollen un potencial crítico y creativo frente a la sociedad y sus instituciones (también frente a las iglesias), y la resolución de conflictos y el ejercicio del poder me parecen dos ámbitos claves donde cualquier ética social tiene que demostrar su capacidad y vigencia. La cosmovisión andina nos puede dar impulsos y visiones para una teología y

¹⁵ Cfr. Conferencia Episcopal Boliviana, *Tierra: Madre Fecunda para Todos. Carta Pastoral* (CEB: La Paz 2000).

¹⁶ El Concilio de Calcedonia fue un concilio ecuménico que tuvo lugar en el año 451 en Calcedonia, ciudad de Bitinia, en Asia Menor.

práctica descolonizadoras que no son necesariamente nuevos, pero importantes de retomar:

Podemos distinguir *un claro No a las relaciones jerárquicas*. Es una visión de la sociedad y del cosmos que no parte de una pirámide y un sistema de subordinación como la iglesia lo ha asumido a partir de su rol como institución estatal en el imperio romano. Necesitamos nuevas estructuras de orden, círculos de iguales en derechos aunque tengan funciones diversificadas, una enseñanza horizontal y no competitiva, sino cooperativa en primer lugar. Nos exige entender nuestras relaciones como complementarias y recíprocas, también con la naturaleza. En una visión así, tampoco necesitamos un Señorío divino de tipo militar, como el Señor de los Ejércitos, o un Dios rey situado más allá, en el cielo, por encima de todos, sino más bien una divinidad que se haya hecho una de nosotras.

Decir No al dualismo de exclusión, significa no estructurar nuestro mundo y pensamiento en o blanco o negro, sino tanto negro como blanco, tanto femenino como masculino. La resolución de conflictos no va por el camino de eliminación o sometimiento, sino por la búsqueda de puntos de conexión entre diferentes posiciones y necesidades. Esto implica que no podemos construir visiones feministas sin incluir y conectarnos con los varones. Significa también aumentar nuestra capacidad de vivir con tensiones y diferencias, y no eliminar la diversidad por homogenizar y simplificar.

Relacionalidad y correspondencia exigen entendernos en un sistema interconectado donde lo que hago siempre tiene implicaciones para otras. La búsqueda de la armonía cósmica se entiende también como deber de denunciar la violación de los derechos de otros y otras, porque el dolor de otras es también nuestro. Esto implica que la teología y praxis feminista se entiende como defensora de los derechos de todos y todas y del cosmos que nos da la vida.

En los últimos años, la cosmovisión andina ha posesionado el modelo de desarrollo del Vivir Bien (*Suma Qamaña*) en la discusión internacional que inclusive ha sido incorporado en las constituciones de Ecuador y Bolivia y que ha tenido un eco importante en Europa. Se trata de una visión inclusiva que conoce polos adversos pero que no apunta a la exclusión del otro, sino a la complementariedad de las contradicciones. Esta inclusión se refiere tanto a hombres y mujeres como a la naturaleza viviente y no viviente que todos juntos conforman un todo animado. Como aporte a la teología feminista podemos rescatar de este modelo sobre todo el rechazo de estructuras jerárquicas en cualquier nivel de la sociedad y naturaleza; el claro No a los modos de pensar dualistas y excluyentes, lo que nos exige la capacidad de convivir en diversidad y aceptar las tensiones resultantes; y el principio de la correspondencia que nos

relaciona con todas las formas de vida y que nos exige tomar en cuenta los efectos de nuestro actuar en todas las formas de vida.

The Andean cosmic vision has positioned the developmental model of the Good (Communal) Life (*Suma Qamaña*) prominently in the international discussion. This model has been incorporated into the constitutions of Ecuador and Bolivia and has raised interest especially in Europe, too. It refers to an inclusive worldview which comprises sharp contrasts but does not aim at the exclusion of the other; instead it aims at the complementarity of poles. This inclusive model embraces both men and women, animate and inanimate nature, all of which create a meaningful whole. Particularly important contributions to feminist theology are the rejection of hierarchical relationships on all levels of society and nature; the rejection of dualistic, exclusive modes of thinking, which requires a capacity to live with diversity and the tensions that are part of it; the principle of correspondence that relates human beings to all other forms of life and makes us aware of the consequences of human activities for other forms of life.

Die andine Kosmovision hat in den vergangenen Jahren prominent das Entwicklungsmodell des Guten (Zusammen-)Lebens (*Suma Qamaña*) in der internationalen Diskussion positioniert, das sogar in den Verfassungen von Ecuador und Bolivien verankert wurde und besonders auch in Europa auf großes Interesse stößt. Dabei geht es um eine inklusive Weltsicht, die zwar heftige Gegensätze kennt, aber nicht auf die Ausschließung des anderen abzielt, sondern auf eine Komplementarität der Pole. Diese Inklusion umfasst Männer und Frauen, die belebte und die unbelebte Natur, die gemeinsam ein sinnerfülltes Ganzes bilden. Als Beitrag zur feministischen Theologie kann davon vor allem die Ablehnung hierarchischer Beziehungen auf allen Ebenen der Gesellschaft und Natur aufgenommen werden; das klare Nein zu dualistischen und exklusiven Denkweisen, das die Fähigkeit erfordert, mit einer Vielfalt und den daraus entstehenden Spannungen zu leben; und das Prinzip der Korrespondenz, das uns in Beziehung setzt mit allen Lebensformen und uns auf die Auswirkungen unseres Tuns auf alle anderen Lebensformen verweist.

Irene Tokarski, alemana, estudió teología, ciencias políticas, pedagogía y periodismo en Múnich, Augsburg, Buenos Aires y Tubinga. Licenciatura en teología en 1988. Doctorado en Ética Social Cristiana en la Universidad de Bamberg en 2006. Trabaja y vive desde 1996 en Bolivia. Dirige el departamento de Ética Social Cristiana en la Fundación Jubileo, La Paz. Docente en la Universidad Católica Boliviana.